

Presentación del dossier “Trabajo, movilidad y migración”

Romina Cutuli¹, Gabriela Sala² y Lucas Emanuel Torres³

La movilización libre en gran escala de las poblaciones constituyó un proceso histórico paralelo a los procesos de mercantilización del trabajo. Mientras la subsistencia se subyugaba al mercado, las personas se trasladaban allí donde su fuerza de trabajo pudiera ser vendida. Trabajo y migración constituyen un binomio difícilmente separable, no solo a los ojos de las ciencias sociales sino también de las propias experiencias de las personas migrantes. Las dificultades para hallar un medio de subsistencia constituyen uno de los principales factores expulsivos de población y el primer desafío que se enfrenta al llegar al lugar de destino. Las comunidades que sufren emigraciones masivas se ven afectadas en diversos niveles de su vida social, familiar y económica. Los centros receptores suelen consolidar segmentos del mercado laboral donde se reproducen dinámicas de segregación, sin contar las políticas expulsivas y criminalizadoras de la migración.

En Argentina, la migración internacional fue un componente central del crecimiento poblacional, de la urbanización y del desarrollo social y cultural. Alrededor de 5,3 millones de personas llegaron a la Argentina desde fines del siglo XIX hasta 1970, cifra que representa el 38% de la migración neta recibida en conjunto por América Latina y el Caribe en ese período. Argentina fue el principal destinatario de los flujos migratorios de ultramar en América del Sur. Durante el siglo XX y las dos décadas del XXI, paralelamente a la reducción de la cantidad de extranjeros de ultramar, aumentó la participación de los inmigrantes sudamericanos, que se radicaron principalmente en el

¹ Investigadora Adjunta de CONICET – Grupo de Estudios del Trabajo, Centro de Investigaciones Económicas y Sociales, Universidad Nacional de Mar del Plata. Correo: rominacutuli@yahoo.com.ar

² Investigadora Independiente de CONICET – Centro de Estudios e Investigaciones Laborales – Universidad Nacional de Jujuy. Correo: gabriela_adriana67@yahoo.com.ar

³ Investigador Asistente de CONICET – Instituto de Estudios para el Desarrollo Social – Universidad Nacional de Santiago del Estero. Correo: lucas_t8@hotmail.com

Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Aunque la inmigración internacional en Argentina tendió a desacelerarse, las y los inmigrantes recientes continúan eligiendo el AMBA como espacio de residencia. Desde la década de 1930 tuvo lugar, además, un fuerte proceso de migración interna que nutrió mercados de trabajo industriales y de servicios, profundizando la concentración demográfica que caracteriza al país.

Este dossier surgió como continuidad del diálogo iniciado en el GT 18 “Trabajo y Migraciones” en el 15° Congreso Nacional de Estudios del Trabajo, en diciembre de 2021, donde quienes coordinamos el volumen nos encontramos ya fuera en rol de expositores o de coordinadores. Luego de una exitosa convocatoria tuvo lugar un proceso de selección y corrección por parte de evaluadores especializados en la temática -a quienes agradecemos por su comprometido trabajo- y del atento seguimiento de los editores, el resultado es este dossier integrado por siete trabajos que exploran la problemática laboral de migrantes internacionales e internos en diferentes países y ocupaciones. Los artículos que lo componen exploran diferentes facetas de la participación laboral de las personas migrantes. Los cinco primeros se refieren a las residentes fuera de sus países de nacimiento. Eugenia Savino y Giuseppe Messina atienden la sobrerrepresentación de las trabajadoras migrantes en ocupaciones del cuidado en España y Argentina, respectivamente. Guadalupe Blanco Rodríguez se enfoca en desafíos específicos de la provisión de cuidado asociados a la condición migrante y la precariedad en las condiciones de trabajo y de vida. Tanto Angerlin Rangel y Laura Yufra como Gisele Kleidermacher abordan las vulnerabilidades de dos colectivos migrantes en la región del AMBA: venezolanos en el primer caso y senegaleses en el segundo. Por último, dos artículos observan procesos de migración interna cuyo centro emisor es la región de Río Hondo en Santiago del Estero. Noemí Maldonado reconstruye las experiencias de migración estacional hacia Tucumán en la segunda mitad del siglo XX para la cosecha de caña de azúcar, y Jorgelina Cajal recupera los desafíos de la doble estacionalidad que atraviesan gran parte de los trabajadores termeños, obligados a desplazarse a la Costa Atlántica año tras año en la temporada estival, ante la ausencia de oportunidades laborales estables en su región de origen.

En su artículo, Eugenia Savino analiza diferentes dimensiones de la inserción laboral de las mujeres latinoamericanas que trabajan como cuidadoras directas de adultos mayores en España. Pone el foco en tres ocupaciones: auxiliares de enfermería, trabajadoras de los cuidados personales a domicilio y empleadas domésticas. Esta autora recupera una acepción amplia, que incluye a toda actividad necesaria para mantener, conservar y reparar el mundo en el que vivimos, que se define en términos culturales, de carácter procesual (Fisher y Tronto, 1990). Incorpora los aportes de Molinier (2018) que reflexiona sobre las condiciones que afectan el bienestar de quienes proporcionan y reciben cuidados y las tensiones entre género, clase y raza involucradas en el proceso de cuidado. También rescata la propuesta de Palomo (2008) de abordar los cuidados contemplando aspectos, materiales, morales y emocionales. En esta línea, recupera la teoría social care (Daly y Lewis, 2000) sobre la organización social del cuidado y la configuración de regímenes de cuidado, acorde a la intervención diferenciada del Estado, el mercado, la familia y la comunidad. Desde esta perspectiva, destaca la importancia del rol de las familias en la provisión de cuidados de larga duración en los países occidentales con Estado de Bienestar (Martínez Buján, 2014). Para analizar el caso español retomael abordaje de Fraser (2016) sobre las cadenas globales de cuidado, que involucran a mujeres migrantes de países pobres, que asumen responsabilidades de cuidado en países ricos mientras transfieren las labores reproductivas de sus hogares a otras personas. Recupera estudios que señalan la importancia del trabajo de las cuidadoras migrantes en la provisión de cuidados de larga duración en España.

Por su parte, Giuseppe Messina analiza las condiciones laborales, de ingresos y pobreza de las trabajadoras domésticas migrantes en Argentina en la prepandemia (2016-2019), la pandemia (2020) y la pospandemia (2021-2023). Además, discute los avances normativos en el reconocimiento de sus derechos laborales en las últimas dos décadas. El autor parte de una definición amplia de cuidado, como el conjunto de actividades necesarias para la reproducción social y el desarrollo de las personas, que incluye actividades de mantenimiento del hogar -desde la limpieza a la compra y preparación de alimentos-, el autocuidado de la persona y la atención a otros miembros del hogar, incluidos aquellas personas con menores posibilidades de “autocuidarse”. Considera

central la noción de división sexual del trabajo, y señala que la mayor carga de trabajo reproductivo es asumida por las mujeres. Destaca que en Argentina el incremento de la participación laboral femenina coexiste con escasa variación en la distribución familiar del cuidado y con un débil desarrollo de las instituciones estatales orientadas a brindar cuidados. En este contexto, el trabajo doméstico contratado en el mercado permite la conciliación laboral a las mujeres de hogares de ingresos medios y altos. Señala que en este país el trabajo doméstico remunerado no está claramente extranjerizado e involucra principalmente a mujeres nativas de bajo nivel educativo. Sin embargo, entre las extranjeras, la participación en este grupo de ocupaciones es relevante. También afirma que reciben salarios bajos y que la informalidad tiene mayor incidencia entre las mujeres nativas.

Guadalupe Blanco Rodríguez analiza las problemáticas, riesgos y enfermedades relacionados con las prácticas de cuidado infantil entre familias de productores hortícolas bolivianos. Señala que la producción frutihortícola argentina se desarrolla en contextos de informalidad laboral. En el caso abordado, con mayoría de familias bolivianas que trabajan y residen en las unidades productivas. Esta superposición de espacio de trabajo y de vida tiene consecuencias para la salud infantil, por la mayor exposición de niñas y niños a enfermedades, intoxicaciones y accidentes, ya que son cuidados cerca de los surcos o bien quedan bajo supervisión de otros menores en las casas. Además, la lejanía respecto de los centros urbanos, la poca oferta de instituciones para la primera infancia y la dificultad para el traslado complejizan el cuidado y la atención de la salud de estas familias. Los profesionales de salud consideran que los riesgos de enfermar o sufrir accidentes se relacionan con las modalidades de cuidado de las familias, pero no reconocen el carácter estructural de estos problemas.

El artículo de Angerlin Rangel y Laura Yufra indaga las expectativas de inserción laboral y las experiencias de desempleo, precariedad, desvalorización de saberes previos y sobrecalificación de inmigrantes venezolanos. Destacan que la mayoría de la población venezolana residente en Argentina había tenido acceso a la educación superior, a empleos formales y pertenecía a sectores medios antes de emigrar. Sin embargo, en el mercado de trabajo argentino experimentan situaciones de precariedad, informalidad y baja

remuneración, rasgos asociados al menor acceso a derechos sociales como la salud y la vivienda. Las autoras se valen de un repertorio conceptual amplio que va desde las motivaciones y expectativas que movilizan las trayectorias migrantes hasta las distintas estrategias de inserción laboral, teniendo en cuenta el proceso de desclasamiento social (Pedone y Mallimaci, 2019). También señalan que esta población emigró en un contexto de crisis generalizada -social, política y económica- que explica el desclasamiento como un proceso anterior a la emigración. Además de analizar las trayectorias migratorias, las autoras ponen el foco en la normativa migratoria vigente en la Argentina en los últimos veinte años y su adaptación al incremento de la inmigración proveniente de la República Bolivariana de Venezuela. Afirman que, si bien los distintos gobiernos nacionales han llevado adelante políticas y normativas tendientes a facilitar la radicación de esta población, estas no modificaron sustancialmente los mecanismos de convalidación de las experiencias formativas en el país de origen, lo que dificulta el acceso a empleos acordes a la escolaridad.

Gisele Kleidermacher aborda la inserción laboral de los varones senegaleses residentes en Argentina desde el prisma de las desigualdades de clase y etnia/raza. Los inmigrantes senegaleses son en su mayoría varones, en edad económicamente activa, con escaso acceso a educación formal en su país de origen, enfrentan barreras idiomáticas, porque se comunican en Wolof o francés, con trayectorias laborales informales y precarias, musulmanes e históricamente racializados, por lo que el comercio callejero aparece como la posibilidad de subsistencia en un mercado de trabajo que los segrega en sectores vulnerables y desprotegidos. La autora destaca, además, el rol de las solidaridades y redes sociales en esta comunidad de migrantes como una variable clave del ingreso en esta actividad. Propone en su análisis un andamiaje conceptual que transita por las distintas acepciones de la informalidad laboral y la economía popular. También recurre a los conceptos de empresariado étnico y microemprededurismo para describir las prácticas asociadas a la venta ambulante.

Finalmente, nos encontramos con dos artículos que exploran experiencias de migración interna en Argentina. En ambos casos se recupera el rol de la región de Río Hondo en Santiago del Estero como proveedora de mano de obra en otros procesos

productivos. Estos movimientos migratorios dialogan con un proceso de larga data que posicionó a la provincia de Santiago del Estero como aportante de fuerza de trabajo para otras regiones. Dos hitos históricos marcaron este destino. En primer lugar, el quiebre del circuito Potosí-Buenos Aires, que dislocó el aporte de las provincias del NOA a la compleja división regional del trabajo construida en torno a la exportación de plata hacia la metrópoli en tiempos coloniales (Hora, 2010). Más tarde, en el siglo XX, la sequía de 1935-37 y la tecnificación de la explotación forestal se transformaron en expulsoras de mano de obra, en un escenario impactado además por el declive de la actividad primario-exportadora (Forni, Benencia y Neiman, 1991; Tasso 2003). La industria azucarera, con epicentro en Tucumán, fue una de las beneficiarias de esta mano de obra disponible en las décadas centrales del siglo XX. Mientras tanto, la industria y los servicios crecían de la mano del acceso al consumo para una masa creciente de trabajadores (Torre y Pastoriza, 2002). Estos destinos disímiles para la provincia de Santiago del Estero y la región rioplatense impulsaron la movilidad, estacional en un inicio y, en no pocos casos, de asentamiento permanente, desde dicha provincia hacia el AMBA y la Costa Atlántica. Esta circulación trazó las biografías familiares a lo largo de varias generaciones de trabajadores hasta nuestro presente. Los artículos de Noemí Maldonado y Jorgelina Cajal nos permiten aproximarnos a diferentes momentos de este devenir. Como denominador común encontramos, más allá de la coincidencia de origen de estos trabajadores, un abordaje que observa el revés de la trama de las desigualdades internas en esta población, con diversos accesos a los recursos materiales y disímiles responsabilidades domésticas y de cuidado, marcados ambas por la edad, el género y la posición en las familias, entre otros condicionantes.

En esta línea, Noemí Maldonado reconstruye los recorridos y procesos de producción llevados adelante en la cosecha de caña de azúcar desde la salida de las regiones rurales del departamento de Río Hondo hacia Tucumán. Con entrevistas a varones y mujeres que atravesaron diversas posiciones y experiencias en el trabajo para el sector, su relato recrea las “caravanas de mayo” en que familias extendidas se transportaban en carretas con los enseres básicos para sostener la vida diaria y luego alojarse luego en ranchos de precariedad heterogénea en función de la jerarquía y

trayectoria previas en el sector. Tal movilidad puso en riesgo la escolaridad de sucesivas generaciones de niños y niñas para los que la universalidad consagrada en la Ley 1420 seguía resultando inalcanzable. Apenas transitada la primera infancia, se incorporaban a una división familiar del trabajo con tareas asignadas según edad, género y jerarquía. En este reparto, a las mujeres les tocó la entrega gratuita, homóloga del trabajo doméstico. De esta manera, la producción de caña de azúcar se valió de una compleja provisión de mano de obra a bajo costo, ya que de la mano de la contratación de un trabajador venía la provisión de fuerza de trabajo de una familia completa. Hacia la década de 1970, la tecnificación introducida en la cosecha de la caña disminuyó la demanda de mano de obra en las plantaciones de mayor escala, e impactó indirectamente en los procesos manuales -menos competitivos en términos de productividad- a través de los salarios. Ello impulsó la búsqueda de nuevos horizontes laborales, más lejos del territorio y del sector primario.

En un circuito laboral que persiste hasta el presente, el artículo de Jorgelina Cajal expone la orientación hacia el sector servicios de esta región, donde se ha consolidado una estacionalidad complementaria que lleva aproximadamente un tercio de la población a más de 1500km de sus hogares durante cuatro meses al año. A mediados del siglo XX, Las Termas de Río Hondo emergió como destino turístico de la mano del conocimiento sobre las propiedades curativas de las aguas termales y la búsqueda del disfrute de un ambiente cálido durante los meses de invierno. En esas décadas de democratización de las vacaciones, se fue perfilando una estación alta en torno a los meses desde mayo hasta octubre, atrayendo a trabajadores de zonas rurales a actividades en el sector hotelero y gastronómico de aquel destino turístico en expansión.

Cuando las altas temperaturas desalentaban el descanso en Las Termas, en la Costa Atlántica comenzaban los preparativos para la temporada estival. Con experiencias locales en la hotelería y gastronomía, cantidades crecientes de trabajadores comenzaron a intentar una movilidad más extensa y costosa, que perfiló desde la segunda mitad del siglo XX una gran parte de las trayectorias laborales en Las Termas de Río Hondo. Claro está, tal movilidad adquiere sentidos disímiles según edad, género y cargas de cuidado. Cajal reconstruye los lazos afectivos y solidarios que permiten a las mujeres con cargas de cuidado emprender el esfuerzo recurrente de resolver la subsistencia lejos del hogar,

así como la reproducción intergeneracional de las desigualdades de género que pesa sobre las hijas de estas trabajadoras. Las extensas jornadas laborales en el sector servicios se suman al trabajo doméstico y de cuidado, advirtiendo el estudio la persistencia de brechas salariales que profundizan las desventajas experimentadas por las mujeres. La autora finaliza con una relevante observación en términos metodológicos, dando cuenta de la escasez de registros estadísticos que exploren este fenómeno central para el mercado de trabajo termerño. Si conocer las circunstancias de la población constituye un paso fundamental para el diseño de políticas públicas que atiendan las problemáticas de esta población, desde allí parte el primer desafío.

La crisis de la sociedad salarial expuso para una masa creciente de trabajadores la incertidumbre que los trabajadores migrantes experimentaron en diversos tiempos y lugares. En las últimas décadas, aquella situación otrora transitoria define las trayectorias laborales a lo largo del ciclo vital, extendiendo en el tiempo las vulnerabilidades de la condición migrante, para muchos sin horizontes cercanos de trascender el imperativo de la subsistencia. Así, los casos abordados en este dossier sugieren que, más que una fase del proceso de inserción en un nuevo mercado de trabajo, la precariedad y la vulnerabilidad acompañan a las y los trabajadores migrantes a lo largo de sus trayectorias.

Referencias bibliográficas

Daly, M., y Lewis, J. (2000). The concept of social care and the analysis of contemporary welfare states. *The British journal of sociology*, 51(2), 281-298.

Fisher, B. y Tronto, J. C. (1990). Toward a Feminist Theory of Caring. En E. K. Abel y M. Nelson (eds). *Circles of Care* (pp. 36-54). Albany: State University of New York Press.

Forni, F. H., Benencia, R., Neiman, G. (1991). Empleo, estrategias de vida y reproducción: hogares rurales en Santiago del Estero. Centro Editor de América Latina.

Fraser, Nancy. "Contradictions of Capital and Care." *New Left Review*, vol. 100, no. 99, manchesteropenhive.com, 1 Aug. 2016, p. 117.

Hora, R. (2010). *Historia económica de la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Martínez Buján, R. (2014). Los modelos territoriales de organización social del cuidado a personas mayores en los hogares. *Revista Española*

Molinier, P. (2018). El “trabajo sucio” y la ética del cuidado. Historia de un malentendido. En L.G. Arango Gaviria, A. Amaya Urquijo, T. Pérez-Bustos y J.

Palomo, M. T. (2008). Los cuidados y las mujeres en las familias. *Política y sociedad*, 45(2), 29-47. ojo en el texto en las referencias el nombre esta invertido

Pedone, C., y Mallimaci, A. (2019). Trayectorias laborales de la población venezolana en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. En C. Blouin (Coord.), *Después de la llegada: Realidades de la migración venezolana* (pp. 129-148). Lima: Themis.

Tasso, A. (2003). Un caso de expansión agraria capitalista seguido por depresión. *Santiago del Estero, 1870-1940. Población & sociedad*, 10(1), 109-136.

Torre, J. C. y Pastoriza, E. (2002). “La democratización del bienestar”. *Nueva historia argentina*, 8, 1943-1955.